

Psicología del fanatismo

Federico Javaloy Mazón

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tesisenxarxa.net) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tesisenred.net) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tesisenxarxa.net) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

PRIMERA PARTE

DESCRIPCION DEL COMPORTAMIENTO FANATICO

CAPITULO DOS

NUESTRO CONCEPTO DE FANATISMO

2.0. INTRODUCCION	111
2.1. DEFINICION DE FANATISMO QUE PROPONEMOS	112
2.1.1. Definición.	113
2.1.2. El fanatismo como actitud resistente al cambio.	114
2.1.3. Análisis de los términos que incluye la definición.	117
a) Intensa adhesión afectiva a una idea	117
b) Socialmente compartida	119
c) Que es absolutizada.	120
d) Que pretende ser realizada	122
e) Destruyendo cualquier obstáculo.	128
f) En nombre de ella.	130
2.2. TIPOLOGIA DEL COMPORTAMIENTO FANATICO.	133
2.2.1. Según origen:	134
a) Originario	134
b) Inducido	134
2.2.2. Según objeto:	138
a) Político	139
b) Etnico	139
c) Religioso.	141
d) Moral.	142
e) Científico y anticientífico.	143
f) Artístico.	147
g) Aficiones: "fans", "hinchas"	148
2.2.3. Según sujeto:	153
a) Institucional.	153
b) Grupal	154
c) Masivo	156
2.2.4. Según componente actitudinal predominante:	159
a) Intelectual: dogmas y anatemas	159
b) Emocional: Entusiasmo y furor.	159
c) Comportamental: dedicación exclusiva e intolerancia	159

2.2.5. Según su función en la personalidad: . . .	160
a) Como rasgo aislado.	160
b) Fanatismo caracterológico	161

2.0. INTRODUCCION

El objetivo del capítulo es delimitar el concepto de fanatismo que vamos a emplear en este trabajo, de forma que, al mismo tiempo que sea aplicable a la vida real, sea también lo suficientemente preciso como para otorgar a nuestro trabajo el rigor y la transparencia que toda obra de investigación exige.

Sin embargo, la claridad del trabajo no ha de ir en menoscabo de la complejidad del tema, sino que debe evitar caer en la tentación del simplismo que supondría, por ejemplo, pretender establecer una separación tajante, dicotómica entre conducta fanática y no fanática. Esta claridad forzada no nos interesa por estar conseguida a costa de la realidad.

En efecto, la realidad es que existe un "continuum" fanático-no fanático similar al que puede encontrarse al intentar establecer la diferencia entre conducta normal y anormal. Cabe un mayor o menor grado de fanatismo, además, según la intensidad con que un sujeto realiza la absolutización de la idea (de la cual hablaremos enseguida).

Dos son los apartados en que hemos dividido este capítulo: el primero lo consagramos al análisis de la definición que proponemos y en el segundo la aplicaremos al mundo social. La definición que perseguimos debe reunir los elementos que se hallan -de modo explícito o implícito- en la mayoría de los autores y de ser aplicable a los ejemplos de fanatismo que se han venido ofreciendo hasta ahora, pero, sobre todo, es preciso que conste de términos que sean suficientemente operativos, es decir, que posean capacidad de traducción empírica y de aplicación a la realidad; los términos deben ser también claros, o sea, delimitados hasta el punto de que varias personas entiendan una misma cosa en el mismo sentido; y precisos, perfilados de forma que se distingan de otros semejantes.

En el segundo apartado, proyectaremos nuestra definición sobre la realidad, observando las variedades tipológicas que despliega el comportamiento fanático. Nos limitaremos aquí a adoptar una perspectiva preferentemente sincrónica, analizando el mosaico de comportamientos fanáticos que contemplamos en la actualidad, aunque -en algunas ocasiones, y a efectos de clarificación- haremos también alguna referencia al pasado, Reservamos la perspectiva diacrónica para el próximo capítulo, donde estudiaremos la evolución del fanatismo a través de la historia.

Consideramos que ambos enfoques, sincrónico y diacrónico, son imprescindibles, en nuestro caso, y mutuamente complementarios: el análisis tipológico nos permitirá conocer la extensión del comportamiento fanático, mientras que el punto de vista histórico posibilitará el conocimiento del fenómeno en profundidad.

2.1. DEFINICION DE FANATISMO QUE PROPONEMOS

Si deseamos proponer una nueva definición de fanatismo es porque no estamos totalmente satisfechos de ninguna de las muchas que hemos reproducido anteriormente en su secuencia histórica (vid. supra: Capítulo 1º).

Aunque uniendo los elementos que aparecen en todas estas definiciones obtenemos una imagen bastante completa de lo que es el fanatismo, lo cierto es que en cualquiera de ellas por separado encontramos alguna importante deficiencia: o bien echamos a faltar algún elemento que consideramos necesario, o advertimos que el ámbito de aplicación de la definición es excesivamente reducido o que carece de operabilidad alguno de sus términos.

Al intentar ofrecer una definición propia de fanatismo,

hemos tenido en cuenta la evolución histórica del concepto -dedicando especial interés a su significado en la época actual- y hemos analizado el uso concreto del vocablo, es decir, su aplicación a casos específicos de fanatismo. En ambos casos se ha procurado averiguar cuáles eran los elementos comunes que aparecían en las definiciones o en los ejemplos que se citaban. Dichos elementos vimos que podían ser clasificados como componentes de la actitud fanática o como conductas derivadas de ésta.

En la actitud fanática distinguimos varios aspectos que consideramos primordiales: la vinculación afectiva del sujeto con una idea, su intensidad, la certeza de que es correcta, su carácter supremo, la trascendencia social de esa idea, su legitimidad, la orientación hacia la acción que marca. Es decir, la idea del fanático presenta una fuerte inclinación a transformarse en conducta, y lo característico y diferencial de ésta es su destructividad.

2.1.1. Definición

Teniendo en cuenta nuestro anterior análisis del concepto de fanatismo, nos creemos en condiciones de elaborar una definición que lo refleje. En consecuencia, llamamos "fanatismo" a la intensa adhesión afectiva a una idea, socialmente compartida, a la que se concede un valor absoluto, que pretende ser realizada destruyendo, en nombre de ella, cualquier obstáculo que se interponga.

De esta definición podemos inferir, ante todo, que el fanatismo es una actitud¹ puesto que integra los tres componentes que caracterizan a ésta y los encauza hacia algún tipo de conducta. Efectivamente, el componente cognoscitivo está representado por la idea a la que el sujeto se vincula, la cual es objeto de la actitud, la elevación de esa idea a

la categoría de valor absoluto y la creencia en su legitimidad (pues se actúa "en nombre de ella"). El elemento sentimental se hace ostensible en el carácter afectivo de la adhesión, así como en la intensidad de ésta. El componente tendencial (o reactivo), que refleja la orientación hacia la acción, se expresa indicando que la idea "pretende ser realizada", es decir, predispone a algún tipo de conducta.

Por último, en la definición propuesta se menciona como comportamiento característico y distintivo de la actitud fanática la destructividad hacia cualquier tipo de interferencia, es decir, de forma indiferenciada. No se considera pues tan peculiar de la conducta fanática el trabajo incansable, desplegado con vistas a alcanzar la meta, como la agresión indiferenciada hacia cualquier tipo de obstáculo que se crece en el camino. Este es además un aspecto notablemente irracional de la conducta fanática ya que no se presta atención a las cualidades más o menos valiosas que pueda poseer el obstáculo, sino que solamente se atiende a su efecto obstructor. Evidentemente, la destructividad constituye el rasgo más amenazador del fanatismo, el que convierte este fenómeno en un peligro social.

2.1.2. El fanatismo, actitud resistente al cambio

Inspirándonos en Kresch, Crutchfield y Ballachey (1962, 154 ss., 218 ss.)², vamos a distinguir algunas característi-

-
1. En la noción de actitud que utilizamos nos han influido las definiciones sugeridas por Krech y otros y por Grawitz, que transcribimos a continuación. Para los primeros una actitud es "un sistema más o menos duradero de valoraciones positivas o negativas, estados emotivos y tendencias a actuar en pro o en contra con respecto a un objeto social" (1962, 192). Grawitz define la actitud como "disposición a responder de una forma determinada en una situación" (1975, II, 29).
M. Grawitz: "Métodos y técnicas de las ciencias sociales", Barcelona, Hispano Europea, 1975.
 2. D. Krech et al.: "Psicología Social", Madrid, Biblioteca Nueva, 1965, (Original 1962).

cas del fanatismo como actitud que nos parecen de especial relevancia. Efectivamente, consideramos que la actitud fanática a) es extremosa y consistente, b) es congruente con la conducta, c) satisface intensas y varias necesidades, d) está conectada con un valor central y e) recibe refuerzo social. Una importante consecuencia que se desprende de estas características es la resistencia de la actitud a experimentar un camino.

a) Decimos que la actitud fanática es extremosa porque la valencia de cada uno de sus componentes es elevada. Así, esto ocurre con los componentes cognoscitivo y sentimental al darse una "intensa³ adhesión" a ambos niveles. En el plano cognoscitivo, se considera que la importancia de la idea es tan grande que adquiere un valor absoluto (o por sí sola) y, por otra parte, la idea tiende a permanecer fija por estar amarrada a fuertes sentimientos. También es alto el componente reactivo porque en el fanático no se da simplemente una vaga inclinación hacia la idea, sino que se intenta consumarla en la práctica; existe un compromiso tan fuerte con la acción que el sujeto llega a declarar la guerra a todo aquello que la entorpece. La actitud es además consistente porque todos los componentes cuentan con una elevada valencia y el mismo signo, es decir, la intensidad de los tres es semejante y esto permite que se hallen equilibrados.

b) El hecho de que la actitud y la conducta fanáticas sean congruentes en gran manera (lo cual hace al fanático

3. Para J. Rudin, la intensidad es la primera característica del fanático y es también una nota distintiva y fundamental. Esta intensidad, prosigue Rudin, colorea e imprime notable fuerza al modo de afrontar el mundo de exterior, es decir, de pensarlo, sentirlo, quererlo y realizarlo (1965, 34 ss.).

sumamente consecuente) no se debe principalmente a la alta valencia de los componentes cognoscitivos o sentimental (puesto que podría tratarse de una actitud "intelectualizada" o bien puramente emocional) como a la intensidad de su tendencia reactiva, es decir, de su disposición a actuar y seguir adelante por encima de cualquier barrera.

c) La intensidad y multiplicidad de necesidades satisfechas por la actitud fanática otorga una especial importancia a ésta dentro de la economía psíquica del individuo. Por ejemplo, un fanático que es miembro influyente de una secta religiosa quizás ha superado, por medio de la afiliación, el complejo de inferioridad que le anulaba antes de su ingreso y ha reconstruido su personalidad a partir de una elevación de la autoestima y aprobación grupal así como una satisfacción de su deseo de poder.

d) La centralidad del valor en que se apoya la idea, su bondad y deseabilidad es tal que el sujeto llega a "absolutizar" dicho valor, o sea, lo considera un fin supremo, al cual han de supeditarse los demás valores y, consecuentemente, las actitudes ligadas a éstos. Igualmente, dicho valor absoluto es considerado fuente de toda legitimidad, por lo que "en su nombre no va a tener escrúpulos en golpear o exterminar todo lo que obstruya su camino".

e) El refuerzo social que recibe la actitud se basa en que ésta es "socialmente compartida", siendo también respaldada por el propio grupo la conducta congruente con dicha actitud. Se da pues aquí no sólo una influencia social positiva, gratificante, sino la oportunidad de satisfacer motivos social diversos (afiliación, prestigio, logro...) y de disfrutar de la solidaridad y cooperación del grupo en la acción. Estas gratificaciones recibidas por la conducta fanática tienen un efecto facilitador sobre ésta ya que aumentan la probabilidad de que se repita.

De las cinco características que hemos analizado puede deducirse -argumentando de modo similar al que emplea Krech y otros (1962, 228 ss.)- que la actitud fanática ofrecerá una considerable resistencia al cambio⁴. Efectivamente, esto es lo que corresponde a una actitud como la que hemos descrito, es decir, hondamente arraigada en la personalidad, ligada a un valor central de carácter absoluto, en conexión con otras actitudes del propio sistema (que quedan en régimen de dependencia), estable (gracias a su consistencia interna), consolidada por refuerzos de muy diversa índole y en estrecha relación con la satisfacción de necesidades sociales básicas. Teniendo en cuenta estas circunstancias, no es de extrañar que el fanático perciba su actitud como un dogma inamovible e incuestionable.

2.1.3. Análisis de los términos

Pasemos ahora a analizar los términos que componen la definición de fanatismo que hemos propuesto.

a) Ante todo, hemos considerado el fanatismo como una intensa adhesión afectiva a una idea. Es decir, el fanático asume, se vincula a una idea o contenido psíquico. Esta idea es experimentada como algo en lo que se tiene fe⁵ firme y

-
4. La resistencia al cambio es una de las características llamativas del fanatismo. A ella nos referimos al indicar que el fanático es recalcitrante y obstinado.
 5. El fanático es primordialmente todo lo contrario de un intelectual: es un hombre de fe. Para él la razón no cuenta si no es como servidora de la fe. A estos hombres, "ortodoxos irreductibles", en expresión de J. Grenier, les sugiere este autor que bastaría con recordarles aquellas palabras del emperador Juliano: "Contentaos con crecer, no os enredeis tratando de conocer" (1967, 26).

que se toma como causa propia (es decir, como razón de obrar)⁶.

La idea profesada por el fanático suele estar desarrollada en forma de programa o declaración de principios (explícita o implícita), o bien en alguna concepción del mundo o ideología específica. Frecuentemente la idea se considera encarnada en un grupo, partido o persona determinada.

La adhesión a la idea que muestra el fanático presenta, de acuerdo con la definición dada, dos cualidades: es intensa y posee un fundamento afectivo. La intensidad es descrita en otras definiciones por medio de objetivos tales como "exagerada", "desmedida" o "excesiva". Rechazamos adjetivos de esta índole por considerar que llevan implicados juicios de valor.

La base afectiva de la adhesión indica que el individuo fanático no se apoya en argumentos racionales, objetivos, fundamentados en la realidad, sino que está arraigada en sentimientos, en sensaciones, más o menos profundas, de agrado o desagrado. Por otra parte, el modo afectivo o sentimental de abrazar la idea pone de relieve que -aunque Hume pareciera opinar lo contrario⁷- ésta no es vivida como una simple emoción (es decir, con una intensidad momentánea),

6. Excluimos la posibilidad de que el fanático experimente su idea como un punto de vista u opinión, a pesar de que así consta en algunas definiciones, puesto que él concibe su idea de forma dogmática, como algo absoluto, es decir, que "es como es" y no entra por tanto dentro de lo opinable.

7. Esto al menos sugiere su alusión al hecho de que, según él, la furia del fanatismo "es como la del trueno y la tempestad, que se consumen en un breve espacio de tiempo y dejan el semblante más tranquilo y sereno que antes" (1741, 108).

por más que ocasionalmente pueda manifestarse así, sino más bien como un estado emocional duradero y más o menos difuso. El carácter racional de la adhesión a la idea es expresado como pasión⁸ (Dide, Moor), "entusiasmo" (Milgram), "adhesión de todo corazón" (Hoffer), o "sobrevaloración afectiva" (Schneider).

b) La idea fanática es socialmente compartida. Si un individuo posee una adhesión firme a una idea que ha absolutizado "sin tener en cuenta la realidad", en expresión de Moor (vid. supra: 1.1.4.C.b.) e intenta destruir los obstáculos que impiden su realización, se podrá llamar antes psicótico que fanático ya que se trata de un hombre que, por haberse apartado de la realidad y constituir un peligro social potencial tal vez convenga internar en un hospital psiquiátrico. A no ser que su idea sea compartida por otras personas, defendida por un determinado grupo. Ese compartir su idea con otros y sentirse apoyado socialmente, así como el proyectar su idea en forma de acción, es lo que inserta al fanático en la realidad, como notan Bolterauer o Haynal⁹. Su destino, en el peor de los casos, no será el manicomio, sino la cárcel¹⁰.

8. Estas palabras y las que le siguen en el texto están sacadas de las definiciones que ofrecen los autores que van entre paréntesis en cada caso.

9. Bychowski, refiriéndose al dictador fanático, afirma que se halla al borde del delirio psicótico de grandeza o persecución, pero que, a diferencia del psicótico orienta sus ideas hacia la realidad social y realización (1968, 289, 290). Haynal, por su parte, señala que el fanatismo se parece a algo que podría llamarse "paranoia social" (1980, 61, 117).

10. Nos referimos al fanático en tanto que fanático, porque ya vimos más arriba (vid. supra: 1.1.4.C.b.) que ha habido fanáticos sectarios que han caído en la psicosis y han sido internados (no por fanáticos, sino por psicóticos).

El fanatismo es, por tanto, un fenómeno eminentemente psicosocial, ligado a las relaciones interpersonales. El grupo, especialmente el líder que le representa, se constituye en única fuente de sanción; el grupo es quien canoniza unos determinados valores como absolutos y especifica qué enemigos deben ser destruidos.

Aunque en muchas definiciones de fanatismo se ha omitido la alusión a su carácter social, Bolterauer precisa que el objetivo del fanático es una "causa moral común" (1975, 292) y que la gente es más susceptible al fanatismo en determinadas "épocas calientes" (Ibid., 314) que en otras. Asimismo, Kretschmer señala que el ideal del fanático es "una idea de su época", es decir, abrazada por una serie de personas representativas de su tiempo (1921, 381).

c) Por otra parte, a la idea fanática se le concede un valor absoluto, quedando por tanto separada, desligada de cualquier limitación, independientemente, como dice Ferrater Mora (1965, I, 33). Este rasgo que consideramos esencial no lo encontramos explícitamente en otras definiciones de fanatismo. Ahora bien, la "absolutes", según Jung es una cualidad "esencialmente religiosa", de manera que al objeto que la posee, aunque no tenga la menor relación con la religión, queda sacralizado (1921, 351), convertido en "fanum". También para Haynal el fanatismo es un fenómeno "esencialmente religioso"¹¹, una "perversión de la fe", sin que pueda secularizarse en cuanto a su naturaleza: tan sólo puede ser secular su objeto (nación, raza, socialismo...); al aplicarse a objetos profanos a la fe absoluta propia del fanático, dichos objetos quedan sacralizados (1980, 54, 55)¹².

11. Por ello, dice, "la expresión fanatismo religioso no es más que un pleonazgo" (1980, 56).

12. Existen otros muchos testimonios que equiparan lo absoluto con lo religioso. A este respecto, es interesante la aportación de Dunlap y Sumner que señalan que, a partir del filósofo Xenófanes, los psicólogos han definidos la religión como "la absoluta evaluación de algo", aun cuando este algo lo definan de forma diversa (1967, 34).

La conexión entre fanatismo, absoluto y religión ha sido confirmada por recientes descubrimientos antropológicos que han constatado también -como dijimos al hablar del significado de la palabra fanatismo en el campo sociocultural- el carácter absoluto y semirreligioso de los movimientos políticos revolucionarios actuales, que serían prolongaciones de antiguos movimientos milenaristas (Talmon, 1962, 125 ss.)¹³. (Cohn, 1957, 286).

Debido a su carácter absoluto, incondicionado, la idea del fanático será una verdad y un bien carente de toda limitación. Será pues, como expresa Hoffer, una "verdad absoluta, última, única"¹⁴, "infallible", "sin tener duda de su exactitud" (1951, 95, 96) y, como añade Bittner, será también una verdad suprema, integradora, incuestionable, eterna. La idea, prosigue Bittner, está por encima de las contingencias temporales, ilumina y dirige la historia, estando predestinada a vencer (1965, 929 ss.).

Al poseer un valor ilimitado, la idea ha de ser también un bien absoluto, superior a cualquier otro, no subordinado a ninguno: está en la cúspide de la pirámide de valores del fanático, es la clave de bóveda hacia la que apunta toda su actividad, la única¹⁵. Puesto que también la idea se erige

-
13. Tanto unos como otros movimientos, señala Talmon, poseen una concepción del mundo totalizante y omnicomprensiva, pretenden dar un significado a los problemas básicos de la vida y a la historia, y exigen una entrega absoluta -como la idea que profesan- a sus miembros (1962, 125 ss.).
 14. Hay otros autores que destacan el carácter único de la idea absoluta: (Rudin, 1965, 198 ss.); Haynal y otros (1980, 117).
 15. Esta tendencia a la unidad en la acción es un reflejo de la convergencia mental. La idea absoluta es el punto de encuentro de su pensamiento y acción. Esto hace comentar a Puymège que el fanático se halla "en las antípodas del pluralismo" (1980, 330).

en norma suprema de acción, toda su ética gira por tanto en torno a ésta, con lo cual, inevitablemente, adquiere unas peculiaridades que pueden hacerla muy distinta, incluso abiertamente contraria a la moral oficial.

El fanático se mueve, pues, por obediencia a esa idea absoluta. Considera su fidelidad a ésta como su principal deber ante el cual no puede hacer concesiones y se consagra a ella con una voluntad insobornable. A ello se debe que Kretschmer observe en fanáticos una "refinada conciencia ética", una conducta impulsada por un "imperativo categórico", "un ideal puro y desnudo" (1921, 379 ss.) con el cual se sienten identificados¹⁶. Aunque en la raíz de la conducta del fanático típico existe una actitud ética, una profunda honradez entendida a su manera, un espíritu consecuente y sincero¹⁷, no podemos esperar de ahí que sus obras sean consideradas por los demás como "ejemplares": paradójicamente, su conducta va a dar lugar a toda clase de excesos y censuras, como veremos en las próximas páginas.

d) La idea pretende ser realizada. El fanático no es simplemente un idealista, un romántico que sueña utopías o un charlatán¹⁸. Es un hombre consecuente con sus creencias,

-
16. Esta identificación con el ideal, vivido como un absoluto ha hecho que algunos, como Montenegro, llamen al fanático místico (1973, 27), como veremos más adelante.
 17. No vemos fundamento alguno para negar, como algunos han hecho (vgr. Corrodi), la sinceridad o buena fe del fanático. Es gratuito pensar que el fanático finge y actúa con disimulo a favor de unos intereses que sabe egoístas ya que esto resulta contradictorio su conducta notablemente sacrificada, con su compromiso.
 18. El charlatán puede expresar ideas extremistas absolutizadas o preconizar destructividad, pero no pasa a la acción, no se compromete. Su falta de implicación nos hace dudar seriamente de su convicción. El charlatán es frecuentemente un cínico que, en el fondo, no cree lo que dice, sino que utiliza hábilmente sus palabras para obtener ventajas personales: satisfacción narcisista, prestigio, dinero, poder.

está profundamente convencido de su idea y tiende a traducirla, de modo irreprimible, en acción. Puesto que actuar no es para él más que creer hasta las últimas consecuencias, su actitud y su conducta pueden llegar a ser en él una misma cosa.

Resulta llamativa la actividad incansable del fanático, su compromiso con la "praxis". Hoffer le describe como un hombre que "siempre está en marcha" (1951, 11), Montenegro como un "místico en la acción" (1973, 27), para Renouvier y Prat hay en él un "impulso hacia el acto"¹⁹ (1899, 236), para Schneider el fanático típico tiende "a la lucha externa ...al programa, a la demostración" (1923, 138). Hoffer y Montenegro (Ibid.) hablan de una fuerza extraña, como sobrehumana, por la que se siente el fanático impulsado hacia la acción. Rudin añade que parece estar poseído violentamente por esta fuerza que le coacciona interiormente (1965, 214 ss.) y puede ocasionar graves consecuencias²⁰.

La acción del fanático es peculiar. No parece espontánea ni fruto de la reflexión: su carácter compulsivo, nervioso, hacen pensar que su función principal es descargar la tensión interior. Entre las características de esta acción fanática vamos a destacar su motilidad, inmediatez poco sentido práctico y proselitismo (que en algunos casos puede acompañar una conducta violenta).

19. Especifican Renouvier y Prat que esta tendencia es incontrolable y "muy diferente de los tranquilos efectos de una convicción de apariencias racionales" (1899, 236).

20. Bychowski alerta acerca del peligro que corren los países en que se alza un dictador de este tipo, es decir, con tendencia coactiva a la acción: "las ideas fanáticas de un dictador... abundan en dinamismo y en dinamita... tienden a la acción y a la realización. Aquí reside el peligro..." (1968, 290).

La motilidad, es decir, la tendencia a traducir con movimientos, y expresión corporal vehemente su excitación anímica, viene a ser la nota más visible y llamativa del fanático. Rudin describe esta motilidad o exaltación nombrando síntomas muy variados: temblor, conmoción, gesticulación (normalmente del puño o de los dedos), mirada fija e inquieta revolución de los ojos, agudeza del tono de voz (a veces, con gritos). Nota Rudin con acierto que existen hombres aparentemente equilibrados que sólo momentáneamente, en arranques fanáticos, manifiestan esta conducta exaltada. A lo largo de estos arranques (o ataques), la agitación del fanático va creciendo sin cesar hasta alcanzar un clímax y decaer bruscamente. El desenlace de la crisis se expresa ya sea con golpes violentos o estremecimientos, ya sea con todo lo contrario (depresión, apatía o compasión) (1965, 34-41). Constituyen un buen ejemplo los célebres ataques que mostraba Hitler ante personalidades políticas²¹.

Esta motilidad ha sido apreciada también por Mühlmann como nota destacada de los grupos fanáticos milenaristas que estudia. Cita como ejemplos la agitación externa que mostraban los flagelantes, los "shakers" (el nombre de estos sectarios significa "temblorosos"), los llamados "convulsionarios de San Medardo"²², e incluso los sacerdotes de Cibele,

-
21. Rudin cita pruebas testimoniales de dichos ataques y los describe así: "no sólo vociferaba (Hitler) a personalidades políticas extranjeras y a los más grandes generales del ejército alemán, sino que llegaba a arrancarles personalmente las charreteras o mordía sus propios puños y hasta las alfombras" (1965, 40). Para Rudin estos ataques tendrían las características de la crisis histérica y dejan traslucir "el rasgo histérico propio del fanatismo" (Ibid., 194). Obviamente, esta última expresión nos parece inaceptable por lo inexacta.
22. Los "convulsionarios" constituían una rama del jansenismo que adquirió celebridad por la extraordinaria agitación corporal que exhibían en el cementerio de San Medardo de París (1728-1731) donde estaba enterrado un venerado jansenista (cf. relato de R. Knox, 1957, basado en testimonios).

Atis y otros cultos místéricos (1961, 191 ss.). Este último es altamente significativo porque recordemos que ellos fueron los primeros a quienes se aplicó el vocablo "fanático". Añadamos que, según Mühlmann, la movilidad corporal no es exclusiva de los grupos milenaristas, siendo importante también en aquellos en que se crean fuertes emociones colectivas²³.

Decíamos que otro rasgo de la acción fanática era la inmediatez. No importa lo lejanos, ideales, inasequibles que puedan parecernos los horizontes del fanático. Este siente la impaciencia del que no puede, "no debe" esperar porque cree estar viviendo un momento decisivo, en cierta manera irreversible. Lowenthal y Guterman (1949), analizando discursos de demagogos, observan que si los agitadores tienen interés en recargar las tintas al describir la situación, en presentarla como expuesta a un peligro inminente es para justificar a continuación la necesidad de la acción inmediata. No actuar ya equivale no sólo a traición, sino a precipitar la catástrofe.

Notables semejanzas con los argumentos de los demagogos podemos hallar en el lenguaje de no pocas sectas que anuncian la inminencia del fin del mundo. Mühlmann nos habla de las "angustias escatológicas" que crea la espera del desenlace apocalíptico y la necesidad sentida de anticiparse a los

23. Mühlmann señala que el vocablo "movimiento", usado cuando nos referimos a movimientos sociales, no hay que entenderlo en sentido puramente metafórico, sino también físico, corporal. Cita en su apoyo a Ward, Pareto, Heberle y MacIver, los cuales resaltan como esencial la tendencia a la acción de todo movimiento social. Prosigue Mühlmann que "cuanto más movimiento tiene un movimiento social, más determinado está por la capa psíquica profunda" (1961, 192-193). Tendremos ocasión de comprobar esto más adelante.

acontecimientos actuando sin dilación (1961, 213 ss., 246 ss.)²⁴ más adelante profundizaremos en el rico significado psicológico que entraña la inmediatez de la acción fanática y en las funciones sociales que cumple²⁵.

Que el fanático esté orientado hacia la "praxis" no equivale a afirmar que sea un hombre práctico. Al contrario, los fanáticos -en la medida en que lo son plenamente y se mueven por una idea absolutizada, por un puro ideal- poseen escasa inteligencia para la acción, no son prácticos, como nota Egon Bittner. La falta de sabiduría práctica, que Bittner analiza en el fanatismo de individuos radicales, se concretaría en un estar desprovisto de receptividad para la ocasión, del economizar oportunista, de la capacidad de aprender de la experiencia, de la flexibilidad y adaptabilidad del interés propias de las personas llamadas "razonables" (1963, 929 ss.).

Inevitablemente, pues, la actividad del fanático choca constantemente con la realidad. Mientras que el miembro normal de la sociedad se mueve con cierta desenvoltura en el mundo ambiguo y complejo de la vida cotidiana, el fanático -que se ha creado un modo de pensar claro, notablemente simplificado gracias a su reduccionismo, al énfasis unidimensional que ha puesto en su idea absolutizada- se ha instalado en un

24. A este respecto, comenta Fuyrnège que el "sentimiento de inmediatez de la revolución purificadora es también un elemento que permite determinar quién es un fanático y quién es un simple creyente. Condorcet creía en un largo proceso de progreso del espíritu humano, Robespierre y Saint-Just estaban persuadidos de que había llegado. Todos nosotros podemos temer un apocalipsis nuclear, pero Jim Jones habría podido indicar su fecha" (1980, 320).

25. Nos referiremos por tanto a la situación psíquicamente insostenible que atraviesa el fanático a causa de la tensión acumulada, del efecto catártico del paso a la acción, de la justificación ideológica de dicha acción, del efecto aglutinador y motivante que tiene sobre el grupo la llamada a la acción inmediata, etc.

mundo donde su ideal es transparente y su tarea está perfectamente definida, un mundo, como observa Bittner, en que se ignoran las variaciones de intereses y juicios con consideraciones de tipo práctico y circunstancias cambiantes (1963, 930). El fanático es pues un inadaptado, un hombre que, por carecer de sentido del límite, trata de realizar lo irrealizable (el ideal puro, abstracto); esto es lo que ha llamado Goldmann un "hombre trágico" (1955, 81 ss.)²⁶.

Señalábamos el proselitismo como otra característica de la actividad del fanático, según hemos detectado ya en las definiciones de diversos autores. Es notorio el activismo verbal del fanático: no puede ocultar su idea, necesita hablar de ella oportuna e inoportunamente, busca cualquier ocasión para hacer proselitismo. Ya los primeros "fanatici" vimos que se esforzaban por contagiar su fervor a los fieles (vid. supra: 1.1.1.c.), Voltaire destacaba la capacidad del fanático para inflamar los auditorios (1764, IV, 106) y Renouvier y Prat afirmaban que "es característico el ardor con que trabaja (el fanático) por todos los medios posibles para forzar a cualquier persona a creer y confesar lo que él cree y profesa" (1899, 236).

E. Fromm insiste en la efectividad del proselitismo fanático, en su persuasividad, debido a la marcada imagen que ofrece de hombre convencido (1961, 40, 41). En efecto, al

26. Para Goldmann, el hombre trágico posee una exigencia de absoluto y de claridad y se encuentra frente a un mundo de característica opuestas que no acepta (1955, 77). En oposición pues a este mundo, el fanatismo de este hombre trágico "vive únicamente para la realización de valores rigurosamente irrealizables", sin contentarse con desearlos o buscarlos con el pensamiento y el ensueño, como haría el romántico (Ibid., 81).

ser el fanático un hombre que cree lo que dice y que practica lo que cree, construye una imagen social de persona profundamente sincera, honrada y consecuente, lo cual ejerce un poderoso influjo sobre los demás. El aplomo y la firmeza con que habla le hace singularmente atractivo a las personas inseguras.

e) El fanático realiza sus ideas destruyendo cualquier obstáculo que se interponga²⁷ ya sea en sí mismo ya sea en los demás. Hoffer nota, ante todo, que el fanático "está dispuesto al autosacrificio, a morir", busca "la abnegación y la entrega al deber" (1951, 9). Esta autodestructividad fanática fue descrita por Nietzsche al hablar de la doctrina de la "espiritualidad pura", a la que acusa con toda dureza porque "ha destruido por sus excesos la fuerza nerviosa: producía almas sombrías rígidas y oprimidas" que martirizaban sin tregua su cuerpo pensando que así suprimirían la raíz de su sufrimiento y miseria (1880-1881, 34).

Quien no respeta su propia vida, poniéndola al servicio de la causa, tampoco respeta la de los demás. Hoffer dice que el dispuesto a la autoinmolación es el mismo que afirma que el enemigo debe ser exterminado (1951, 143, 169, 176); Nietzsche señala que el que renuncia al placer pasa a continuación a condenar todo lo terreno y a decretar el "pereat mundus" (1880-1881, 35, 193); Bittner nota que, una vez que el radical fanático acepta el sufrimiento como parte integrante y necesaria de su actividad, no tiene inconveniente en recurrir a la brutalidad con los otros (1963, 938).

La destructividad no es más que la dimensión negativa de la absolutización ya que la afirmación absoluta de una

27. La destructividad puede ser en el fanático, sobre todo, potencial si las circunstancias no son incitantes.

causa determinada comporta la negación absoluta de las demás causas en la medida que entorpecen el camino, de modo semejante a como el llamado "prejuicio de odio" es el reverso del "prejuicio de amor", según nota Allport (1954, 42)²⁸.

La destructividad se consideró desde el siglo XVII²⁹ el elemento más negativo y más amenazador del fanatismo: los enciclopedistas insistieron en que era "el más terrible terrible azote de la humanidad" y que hacía violar "todas las convenciones divinas y humanas por espíritu de religión"³⁰. Jaspers dice del fanático que "no tiene respeto por lo vivo" y "se vuelve contra todos los que no obedecen a la idea fija" (1919, 187). Freud fustiga agriamente a las ideologías religiosas o políticas (haciendo mención especial del marxismo) que no perdona la vida a los seres humanos en desacuerdo con la causa (1932, 965). Más duras aún son las palabras de Kretschmer contra el seguidor radical de toda causa exclusiva y excluyente³¹.

-
28. Esta terminología (prejuicios de amor y de odio) está tomada de Spinoza. Afirma Allport que el prejuicio de odio "brota de un prejuicio de amor equivalente" ya que odiamos lo que se interpone a nuestro amor a fin de proteger con vallas lo amado (1954, 41, 42).
29. Aunque habría que tener en cuenta también el excepcional testimonio de Locke quien a la altura de 1689, en su "Carta sobre la tolerancia", clama contra los que "torturan, maltratan y degollan a otros hombres pretextando la religión" (1689, 18).
30. La primera cita es de la "Encyclopedie" (1750-1766, XXXII, 71) y la segunda pertenece a Voltaire (1764, IV, 108).
31. Afirma Kretschmer que el fanático exhibe "Un odio brutal a la realidad, por la belleza, el placer, por todo lo que ríe caladamente, o florece, o brota... donde quiera que surge capaz de rozar, cubrir o apartar del imperativo categórico, algo que vive, se decapita" (1921, 381).

No vemos la necesidad de multiplicar la mención de autores que consideran la destructividad como característica del fanático puesto que son mayoría³². De todas formas, creemos conveniente recordar que, en la representación iconográfica del fanatismo (vid. supra: 1.1.4.A.a.), éste portaba en una mano un puñal o una tea incendiaria.

f) Ahora bien, según la iconografía, en la otra mano llevaba un libro, que simboliza la idea absolutizada por el fanático. Si el fanático se entrega a la más despiadada destructividad es en nombre de ella. Invocando una pretendida legitimidad, levantando el estandarte de la causa más noble, de la moralidad y de la justicia, el fanático se dedica con notable celo a planificar y realizar la aniquilación del enemigo³³. No sólo no hay ningún mal en ello, sino que está cumpliendo un deber.

La idea de legitimidad es pues fundamental en el contexto del fanatismo. Si el fanático piensa que los "derechos" de los demás, como escriben Renouvier y Prat, "quedan anulados" es gracias a su "pretendido derecho" (1899, 236). Sternberger (1962) considera que la legitimidad es el fundamento del poder otorgando por tanto, capacidad o autoridad para obtener la obediencia de los hombres, coartando su libertad y encauzando su actividad en la dirección que crea conveniente³⁴.

32. A veces, esta destructividad se nombra utilizando originales y significativas expresiones. Por ejemplo, Haynal y otros afirman que lo que diferencia al creyente que quiere cambiar la sociedad del individuo fanático es que este último rompe el "tabú del homicidio" y el "tabú del suicidio" (1980, 322).

33. Recuérdese la conocida frase atribuida a Abd-el-Kader: "Cortar las cabezas de los cristianos por amor de Dios" (cf. "Diccionario de frases célebres y citas literarias", V. Vega, Gili, Barcelona, 1952, p. 249).

34. Las ideas de Sternberger sobre la "legitimidad" las hemos extraído del artículo que este autor dedica a este concepto en la "Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales" Vol. 6, pp. 535-538.

La autoridad moral que da la legitimidad sitúa a la idea absoluta del fanático en un rango jerárquico por encima de cualquier otra idea; no está pues supeditada a nada y todas deben supeditarse a ella.

La legitimidad está cimentada en algún tipo de trascendencia, en alguna instancia suprema religiosa (la divinidad)³⁵ o secular (la historia, el partido, el pueblo). En cualquier caso, la creencia en la legitimidad de la propia causa, en su superioridad, constituye la base de la racionalización ideológica a partir de la cual se justifica el uso de cualquier medio, por destructivo que sea³⁶. El fanático, precisamente, porque se siente movido exclusivamente por el ideal desinteresado del servicio a la causa, nota L. Coser que es más radical y cruel, que su "santa indignación" actúa sin freno (1956). Lo mismo constata Bolterauer (1975, 297). Este autor da el nombre de "anomalía del superyó" a esta situación en

35. Sternberger (Ibid.) llama a esta legitimidad, "numinosa". Incluye en ésta la figura del rey-dios y las concepciones de la autoridad que la consideran de origen, vocación o inspiración divina.

36. A veces el fanático se siente obligado, en su búsqueda de justificaciones, a recurrir a argumentos tan retorcidos como el sostener que si recurre a la guerra es para implantar una paz definitiva. Este es el caso de los movimientos militaristas que sufre la llamada "ilusión irénica", según explica Mühlmann, que consiste en pronunciar y defender programas cuya meta es la paz, pero dar pie al mismo tiempo a una violencia inevitable ya sea por parte de otros (por ejemplo, los fanáticos que se oponen al Estado provocan su reacción violenta), ya sea por parte de los fanáticos, que creen que la paz se ~~la~~ conquista definitivamente mediante una violencia última, escatológica (1961, 256 ss.).

la que el sujeto no se siente responsable³⁷ ni experimenta sentimientos de culpabilidad después de causar graves daños, no aceptando el criterio sancionador de la moral convencional³⁸ (1975, 292 ss.). Su sentido de la responsabilidad sólo lo entiende en términos de obediencia a la causa, que es la cúspide y el fundamento de su pirámide de valores. El bien y el mal son para él la obediencia o la desobediencia a la causa.

Por todo esto, considera Bolterauer el altruismo del fanático "más peligroso que el mayor egoísmo de los criminales" y reafirma lo dicho citando un agudo pensamiento de Pascal: "Nunca se hace el mal tan bien como cuando se hace con buena conciencia" (1975, 289, 305)³⁹.

También estos aspectos paradójicos del fanático atraen a otros autores, entre los que destacamos a Kretschmer. Este psiquiatra ve al fanático como un temperamento esquizotímico⁴⁰ en el que la posesión de una fina conciencia ética

37. El fanático, después de advertir, a modo de amenaza, que declina de toda responsabilidad en los males que pueda causar al enemigo, añade que éste es el único culpable del daño que sufre, puesto que se resiste a despejar el camino del fanático.

38. Kant censura al fanatismo moral por "traspasar los límites que la razón pura práctica impone a la humanidad, prohibiéndonos colocar el principio subjetivo que debe determinar las acciones conformes con el deber, es decir, su móvil moral, fuera de la ley misma" (1788, 259).

39. Como puede verse, el fanático se engaña a sí mismo al hacer el mal creyendo que es bien. No es pues extraño que su conducta también engañe y seduzca a los demás.

40. El hecho de que Kretschmer atribuya un temperamento esquizotímico al fanático (al menos, a los tipos fanáticos que él identifica), conduce inevitablemente a la inferencia de que le corresponde también más probablemente una constitución leptosómica, dada la correlación existente, según los psicólogos constitucionales, entre estructura corporal y temperamento.

Apoyándose en esta idea, Rudin asigna una serie de rasgos físicos a los fanáticos: "Presentan con frecuencia un desarrollo menudado y una constitución frágil; son leptósomos, asténicos, fríamente cerebrales, pálidos, de pigmentación amarillenta enfermiza; con el típico perfil anguloso..." (1965, 88). Este sería el aspecto físico de un Savonarola o un Calvino.

-respecto a lo que él cree justo y noble- contrasta con la radical inmoralidad con que despedaza al enemigo, una hipersensibilidad hacia su causa y hacia cualquier lamento de un correligionario se opone abiertamente a la brutalidad con que derriba a los que cree obstaculizan su camino (1921, 379). Parece como si su idea absoluta absorbiera toda su capacidad afectiva de forma que no quedase ya nada para amar otras causas y a otras personas.

Esta insensibilidad a la compasión, el más humano de los sentimientos, hace al fanático repulsivo y distante, un ser "sin risa ni sentimientos, sin humor ni condescendencia", como dice Kretschmer de Calvino (Ibid., 382). Una vez más, observamos la contraposición entre esta repulsión que inspira el fanático y el atractivo y persuasividad en que van impregnadas sus palabras. Otros autores han hablado igualmente tanto de la insensibilidad del fanático a la compasión (Bittner, 1963, 938) como de su relativa impasividad ante el sufrimiento propio ("Encyclopedie", Taylor: vid. supra: pp. 13 y 24).

La paradoja del fanático culmina en tipos tan puros como Robespierre, al que Kretschmer describe magistralmente como prototipo de fanático, es decir, como "un asesino lleno de virtudes, un monstruo de humanidad" (1921, 382).

2.2. TIPOLOGIA DEL COMPORTAMIENTO FANATICO

Al intentar reunir en una tipología las variedades de comportamientos fanáticos que la realidad nos ofrece, hemos tenido que recurrir a cinco criterios de división del fanatismo según que atendamos al origen de éste, a su objeto, al sujeto afectado, al papel que desempeña en la personalidad y al componente actitudinal predominante.

2.2.1. Según su origen

Bolterauer establece una división del fanatismo tan simple como práctica y operativa. Atendiendo pues a si el fenómeno halla su origen en el sujeto que lo experimenta o bien lo ha adquirido al entrar en contacto con un líder fanático, distingue entre fanatismo originario e inducido (1975, 289 ss.).

Es obvio que el fanatismo menos frecuente es el originario, puesto que es exclusivo de los que son en alguna medida líderes, pero es precisamente esto lo que hace más interesante su estudio, dada su capacidad para influir sobre los demás y "contagiar" su fanatismo.

El fanatismo inducido, o suscitado por la acción del líder fanatizador, suele generarse en una situación grupal o masiva, como nota Bolterauer, durante la cual está expuesto a la palabra penetrante del líder. Con todo, añade Bolterauer, que si el seguidor potencial experimenta un estremecimiento en la situación social aludida es precisamente debido a su "fanatizabilidad", es decir, a su grado de predisposición al entusiasmo y a la adhesión (Ibid., 310, 311). Esta característica le convierte no en un mero simpatizante, que acepta las ideas del líder aunque con ciertas reservas y sin comprometerse a fondo, sino en un seguidor incondicional.

Entre los representantes del fanatismo originario, merece la pena destacar al líder carismático, al agitador y al dictador. Repasemos los rasgos que caracterizan la versión fanática de ambos tipos (como es lógico, no pretendemos afirmar que los dos sean fanáticos).

"El líder carismático típico, apunta Heberle, es contemplado como el creador del movimiento y de sus ideas, y

él mismo cree o pretende que así es" (1951, 288). Mientras los observadores exteriores le identifican con el movimiento, sus seguidores están seducidos por las extraordinarias cualidades que perciben en él, especialmente para el mando.

Killian (1976) ve en el líder carismático a un hombre intrépido, impulsivo que es "dado al gesto dramático y a la llamada que incita las emociones". "Condensa los principios del movimiento, prosigue Killian, y les otorga con su autoridad un carácter absoluto". Si la gente acepta la absolutización de estos principios, es pues porque previamente ha reconocido el valor absoluto de su autoridad. El líder carismático, que irradia confianza, se convierte, según concluye Killian en "un símbolo de valor y de voluntad de padecer martirio" y "asume rápidamente proporciones heroicas a los ojos de las personas ya comprometidas" (en Faris, 1976, III, 486).

Tradicionalmente se ha considerado que a la cabeza de las sectas figuraban personajes poseedores de un liderazgo carismático. Hasta época reciente, sugiere Wilson, las personas se hallaban especialmente predispuestas a creer en personajes inspirados o mesiánicos, que se convertían en embrión y punto de arranque de algunos movimientos (1970, 18 ss.).

A pesar de no ser hoy tan frecuente el liderazgo carismático como en otras épocas, todavía lo encontramos en el eje de no pocas sectas. Precisamente en algunas de las más extremistas y fanáticas, aquellas que Woodrow considera "las más totalitarias", el dirigente es un líder carismático: Moises David entre los Hijos de Dios, el swami Probhupada, guía espiritual de los seguidores del Hare Krishna, y Sun Myung Moon, fundador de la Iglesia de la Unificación (más conocida como secta de Moon) (1977, 112). Los tres líderes pretenden estar en posesión de la verdad absoluta y utilizan su carisma para someter a sus discípulos a un régimen de dependencia prácticamente total.

Un llamativo tipo de fanático originario lo constituye el agitador. Young lo describe así: "Es un reformador más extremo. Sus principios básicos despiertan en él una gran excitación y fácilmente transmite su entusiasmo a otros. Propugna la violencia para asegurar el advenimiento de un mundo más perfecto, y, como reformador, olvida demasiado las dificultades cotidianas. Idealiza el cambio revolucionario y tiende a exagerar las diferencias que median entre unos y otros... tiende a ver su mundo en términos de blanco y negro, bueno y malo, y a no aceptar compromisos... es intolerante con las opiniones divergentes" y suele tener poco sentido práctico para realizar transformaciones prácticas (1974, 281).

También Lasswell (1930) y G.W. Allport (1954) destacan la dicotomía establecida por el agitador o demagogo y notan que es el resultado de lo que podríamos llamar la idealización positiva del propio programa (que resolvería todos los problemas presentes) y la idealización negativa del enemigo (que es absolutamente malo, encarnación o cómplice del diablo). Se trata pues de una percepción de la realidad en términos absolutos y opuestos (1930, 87), (1954, 447-448), sin dar lugar a términos medios. Lasswell subraya, en mayor grado que Young, el carácter eminentemente social del comportamiento del agitador: "la característica esencial del agitador es el alto valor que concede a las respuestas emocionales del público", frecuentemente dirigen llamamientos a las masas, necesitan el frecuente contacto con la gente (1930, 87). Por último, advertimos igualmente en Lasswell y Allport una destructividad potencial hacia sí y hacia otros (1930, 87), (1954, 453 ss.).

Bychowski pinta al dictador como "un individuo que impone su voluntad a su propia sociedad". Y la impone de forma inflexible y sin recibir el poder de otro: lo asume directa y arbitrariamente (1968, 15). Señala Bychowski que un

dictador dotado de magnetismo o fascinación personal puede desencadenar sobre las masas una extraordinaria influencia. Y, prosigue el mismo autor, "apoyado por sus secuaces y la maquinaria de terror y de adoctrinamiento, puede transmitir a las masas ideas tan sobrecargadas de emociones y tan irreal-les que acaben asumiendo las características de ilusiones colectivas, tanto de grandeza como de persecución"; esto ocurre de forma que se da una "total reciprocidad" entre el caudillo y la masa. Estas "ideas sobrecargadas de emociones", dotadas de un "carácter hipervalente", advierte Bychowski que constituyen "el núcleo del fanatismo" (1968, 286, 289).

Pasemos a analizar la figura del fanático inducido. Se trata de un hombre que ha renunciado a sus atributos personales para abrazar incondicionalmente los del movimiento o secta. Es decir, ha dejado de tener ideas propias para adoptar las del grupo, sus intereses personales han ido desapareciendo para ceder el paso a los del grupo, su capacidad para decidir ha sido absorbida por una obediencia ciega y exacta. Ya no tiene obligaciones personales ni vínculos con otros seres humanos excepto con el grupo, no acepta más autoridad legítima que la que proviene del grupo.

Esta imagen del fanático inducido vemos que coincide plenamente con otras de seguidores incondicionales ya descritas: con el "verdadero creyente" de Hoffer y con el hombre que profesa una "obediencia permanente e incuestionable" al ideal, como dice Bittner (vid. supra: 1.1.4.D.a.). También es equivalente el fanático inducido al "converso" o "adicto activo" de Pettes (1938), que se caracteriza por su adhesión a la totalidad de la doctrina y por su lealtad y obediencia invariables (1938, 77 ss.). Además, los estudios de Milgram sobre la obediencia ciega (y, por tanto, fanática) a la autoridad (1973) proporcionan luz sobre la sumisión absoluta que muestra el fanático inducido.

Algunas sectas religiosas actuales exigen esta obediencia absoluta a la autoridad. A Los Hijos de Dios se les pide que obedezcan a los superiores, como atestigua Woodrow, aunque no tengan razón (1977, 126). Así describe Woodrow la sumisión que reclama el Hare Krishna: "Todo pensamiento personal... y a fortiori, todo espíritu crítico se han de evitar. Cuando se entra en la secta el adepto debe hacer voto de obediencia incondicional al 'maestro espiritual', su Divina Gracia A. C. Bhaktivedanta swami Prabhupada, cuyos juicios e interpretaciones relativos a todos los detalles de la existencia deben ser aceptados sin objeción, ya que se le considera descendiente directo de Krishna" (Ibid., 132).

2.2.2. Según su objeto

Según sea el contenido del valor absolutizado o "fanum" que se constituya como objeto del fanatismo, podemos distinguir muy variados tipos de éste. Efectivamente, existe la posibilidad de aplicar el término a cualquier actividad humana que pueda encerrar algún tipo de valor. De esta forma puede hablarse de fanatismo político, étnico, religioso, moral, científico, estético e incluso deportivo o musical. Como es natural, al analizar estas variedades de fanatismo nos abstendremos de emplear el término en el sentido vulgar de la palabra (a pesar de hallarse éste ampliamente difundido) y nos limitaremos al sentido establecido en nuestra definición.

Es importante advertir, antes de referirnos al fanatismo de cualquier valor específico, que la conducta fanática no estriba tanto en la supervaloración de un objeto determinado, en los entusiasmos imprudentes o excesos de celo a que pueda conducir, como en la desvalorización de todos los demás objetos y en la secuela correspondiente de intolerancia y destructividad. Un ilustre concedor de la

psicología de los valores, Spranger, atestigua (en "Formas de vida. Psicología y ética de la personalidad", 1914) en qué medida los individuos, e incluso los grupos que acentúan notablemente un valor, tienden a desvalorizar los restantes (1914, 162 ss., 219 ss., 359 ss.).

a) Las formas de fanatismo político revisten una gran diversidad; las estudiaremos en el apartado siguiente al hablar del fanatismo institucional y grupal. Podemos mencionar aquí, no obstante, el partidismo, o espíritu de partido, tomado en su forma radical. Los efectos de este partidismo son graves: el propio partido se convierte en un fin en sí mismo, al que se subordinan los intereses del Estado y de los ciudadanos e incluso los ideales del grupo. La agresividad y una ciega intolerancia se convierten en norma cada vez que se alude a los partidos rivales.

b) El fanatismo étnico, en su versión positiva, consistiría en un etnocentrismo extremo⁴¹, es decir, en una profunda convicción de que la propia nación o raza es superior a las demás. La otra cara de este fanatismo reviste el carácter de intolerancia étnica e implica el menosprecio de otros grupos étnicos o razas. Puede culminar en agresión e incluso en el exterminio del contrario.

41. Poseemos algunos interesantes estudios sobre el etnocentrismo extremo, que se ha dado en llamar "superpatriotismo". R. Schmuck y M. Chesler, en su artículo titulado "On Super-Patriotism: A definition and Analysis" (1963, definen al superpatriota americano como un individuo en el que "los sentimientos pro-americanos y anti-extranjeros parecen ser los que dominan..." (1963, 32).

Ejemplo clásico de este fanatismo étnico lo constituye el nazismo. Según este sistema político, la raza nórdica, en la cual se incluyen los alemanes, es un elemento dominante de la familia de los arios. Ahora bien, como nota Friedländer, "para que exista una raza superior es necesario que exista una raza inferior; para poner de relieve la belleza del ario, es preciso oponerle la fealdad y la villanía de una raza enemiga... La raza inferior, la antirraza, es la raza judía... Las fuerzas del Bien, representadas por el superhombre nórdico, se enfrentan a las fuerzas del Mal, encarnadas en el subhombre judío" (1971, 75-77).

Cuando recorramos la historia del fanatismo nos referiremos a la evolución de las ideas racistas, haciendo mención de su auge en la Edad Contemporánea y de la aparición de grupos tan fanáticos como el Ku Klux Klan o las bandas de linchadores.

De todas formas, en cualquier época suele observarse que al sobrevenir unas circunstancias de tensión, se exacerban los prejuicios étnicos hasta alcanzar cotas de fanatismo. Buena prueba de ello lo constituyen no sólo una serie de estudios empíricos que demuestran que, al menos en Norteamérica, la agresividad e incluso violencia contra negros o chinos⁴² aumenta en períodos críticos, sino la penosa experiencia que constatamos en España durante nuestra

42. Hovland y Sears comprobaron que los años que bajaba el precio del algodón aumentaba el número de linchamientos (consignado en Dollard, Doob y otros, "Frustration and Aggression", Yale University Press, 1939, 31). Klineberg cita un estudio de Schrieke que muestra cómo en períodos de tensión y competencia aumentaba la agresividad hacia los chinos (1940, 495).

guerra civil: la abierta hostilidad antivasca y anticatalana⁴³.

c) El fanatismo religioso hemos visto que constituye la forma más antigua y prolongada de fanatismo. Lo consideraríamos propio principalmente de esa actitud que R. Gauthier (1951) ha denominado con acierto "divinismo" para referirse a la postura que llega a anular al hombre para afirmar a Dios, que sacrifica al ser humano en el altar de la divinidad.

Podemos incluir en el fanatismo religioso comportamientos tan heterogéneos como la entrega voluntaria a la muerte de algunos mártires, el ascetismo exagerado, las herejías extremistas, las Cruzadas, la Inquisición, los movimientos milenaristas y las sectas "totalitarias". Nos referiremos a todos estos comportamientos próximamente al estudiar la evolución histórica del fanatismo. Aquí nos limitamos a hacer alguna precisión que estimamos significativa.

El primitivo ascetismo pensamos que encaja bien con la actitud divinista. El asceta fanático cree que Dios le exige toda clase de sacrificios en el comer y el dormir, la renun-

43. Entre los ejemplos alusivos que hemos hallado en la obra de R. Abellí "La vida cotidiana durante la guerra civil española" (edit. Planeta, 1973), destacamos por su carácter pintoresco, un artículo de periódico que reproduce esta obra (Ibid., 189) que lleva por título "El dialecto agresivo" y va dirigido al "dialecto" catalán. Entresacamos este fragmento: "Pedimos pudor. Hablar catalán en el territorio que está dando a sus hombres los mejores para luchar contra la bestia rojo-separatista es el colmo de la desvergüenza... La artera manía dialectal de los catalanes dio paso a la Esquerra y al Estat Catalá".

cia a cualquier comodidad. El cuerpo es mirado con desconfianza, como si fuera un instrumento que el demonio ha creado para tentar al hombre, como algo pecaminoso.

A veces el fanatismo no surge en la lucha religiosa, sino en la que se entabla ya sea contra la religión en sí misma, como ha ocurrido con el marxismo soviético, que prohibió las manifestaciones religiosas, ya sea en contra de sus representantes oficiales, como acontece en las oleadas anticlericales (que cobran fuerza en algunos períodos críticos, como la Revolución Francesa o en ciertos momentos del siglo XIX español).

d) El fanatismo moral se exterioriza en un comportamiento inflexible e íntegro de acuerdo con las exigencias más estrictas del código moral, que trata de seguir con un literalismo inhumano. En el fanatismo moral, afirma Rudin que "las normas étnicas cobran un valor de imperativo absoluto y ocupan el centro del pensar, del sentir y del obrar. Por eso la orientación que tiende a cumplir hasta la última iota el decálogo moral, en toda circunstancia y sin excepción, supone para estos tipos una tarea permanente, no obstante exigir máxima tensión a la mayoría de los hombres" (1965, 125). De esta forma, el comportamiento tiende a convertirse en idealista e irreal; a aislarse del mundo concreto y a desembocar en conductas abiertamente contradictorias, bien recogidas en el axioma: "Fiat iustitia, pereat mundus".

El fanatismo moral reviste frecuentemente la forma de fanatismo del sentido del deber. Este último ha sido agudamente descrito por E. Kretschmer en "Geniale Menschen" (1929). Los individuos con "sentimiento del deber exacerbado", nota Kretschmer, "tiene un rasgo de ceñuda frialdad o de aquella pedantería y desasosiego que constituye también un síntoma secundario caracterológico, típico de los afec-

tados de neurosis obsesiva. En ellos, el acento moral carga siempre sobre la idea de la necesidad y de la coerción, o del servicio y el autosacrificio. No se permiten ningún descanso, no tienen tiempo de estar cansados, sacrifican todos los placeres de la vida, sacrifican todos sus momentos de ocio, su tranquilidad del domingo, y trata de lograr lo mismo con su ambiente. Hay en su sentimiento del deber algo de atormentador que puede convertirse en un verdadero azote para ellos mismos, para sus familiares y sus servidores". Y concluye: "este sentimiento del deber puede tener tendencia 'sádica' y dirigirse a una dominación atormentadora del prójimo, o tenerla más bien 'masoquista' y actuar como una autotortura" (1929, 25-26).

e) Puede resultar extraño oír hablar de "fanatismo científico". Parece una expresión contradictoria (sería más correcto hablar de fanatismo "pseudocientífico") por ser precisamente el conocimiento racional, además del instrumento que emplea la ciencia para investigar, el extremo opuesto al fanatismo, de carácter básicamente irracional. Puede sin embargo, bordearse los límites del fanatismo con la pretensión de estar haciendo ciencia, como ocurre cuando se sucumbe a la tentación del dogmatismo (tan enemigo de la ciencia, que precisa de espíritus abiertos) y muestra una obstinada cerrazón mental ante los argumentos que el contrario esgrime, una negativa rotunda a tomarlos seriamente en consideración.

Además de encontrar muestras de fanatismo en las viejas escuelas filosóficas y teológicas que entablaron encarnizadas polémicas siglos atrás⁴⁴, también hallamos actualmente enconadas batallas trabadas entre representantes de sistemas teóricos rivales. En estos choques, si no se alcanzan niveles fanáticos, se está bastante cerca.

Ciñéndonos al campo de la investigación psicológica,

podemos mencionar el estudio de Paes de Barros (1970)⁴⁵ en el que se refiere a la lamentable polarización de actitudes a que se había llegado en las inacabables discusiones entre los psicólogos de tendencia conductista y los procedentes del psicoanálisis. En esta última disciplina, según Paes de Barros, incluso habría un sector que estaba adquiriendo características de "movimiento ideológico" de carácter dogmático.

Algunos conductistas y psicoanalistas radicales, puntualiza A. Rodrigues (1972) comentando la observación de Paes de Barros, se habrían refugiado en "una rigidez generalmente estéril y fútil, como si a la altura de los acontecimientos algún psicólogo pudiese pretender conocer la complejidad del psiquismo en forma concluyente y definitiva". Añade Rodrigues que el cuño dogmático que los psicoanalistas y conductistas

44. Como ejemplo de fanatismo al respecto, habla Voltaire (suponemos que hiperbólicamente) de "los cinco o seis mil volúmenes de reproches que los jansenistas y los molinistas se hicieron unos a otros durante cien años respecto a sus bribonerías" (1764, IV, 112). Por otra parte, W. James menciona "la convicción íntima que posee cada una de las escuelas (filosóficas) de haber llegado por su sistema al fondo de la certidumbre absoluta" y añade que no olvidemos que esta certidumbre total tuvo como exponente representativo a la Inquisición ("La voluntad de creer", 1897, 19 ss.).

Esta última puntualización de James denota que detrás de la certeza total acecha la destructividad fanática.

45. C. Paes de Barros: "Thermodynamic and evolutionary concepts in Freud's metapsychology", en la obra dirigida por S. Arietti: "The World Biennial of Psychiatry and Psychotherapy", Nueva York, Basic Books, 1970.

extremos⁴⁶ han pretendido imprimir a la psicología contrastada abiertamente con una actitud verdaderamente crítica, científica (1972, 95).

Por otra parte, puede hablarse también de la existencia de un fanatismo falsamente científico (o pseudocientífico) para hacer referencia a la literatura que, pretendiendo haber hallado explicaciones de la realidad objetiva, se ha limitado a interpretar distorsionadamente ciertos indicios empíricos, de forma que resultaran justificadas una serie de afirmaciones gratuitas con notable carga ideológica. Así ocurre, por poner un ejemplo, con la literatura moderna justificadora del racismo nazi (Gobineau, Chamberlain, Rosenberg...).

Como es obvio, también puede hablarse de fanatismo anticientífico. Lo encontramos en las concepciones que por exaltar lo no racional (emociones, deseos...) desprecian o entran en franca oposición con el conocimiento científico. Este es el caso de la concepción nazi. Hitler confesaba que si utilizaba la idea de raza era simplemente porque le resultaba útil para su lucha política, y llegaba a reconocer lo siguiente: "Yo sé perfectamente... que, científicamente hablando, no existe tal cosa"⁴⁷. Himmler, el jefe de la Gestapo, no se expresaba de otra manera cuando, después de prohibir las lecciones sobre prehistoria de un profesor alemán

46. El extremismo de las dos posiciones teóricas habría conducido a ambas a percepciones simplistas en grado máximo, es decir, dicotomizadoras, como señala Rodrigues: "Desde el punto de vista del conductismo existen, en un lado, los 'objetivos científicos, concretos, empíricos, operacionales, precisos, cuantitativos, etc.', y del otro, los 'subjetivos, metafísicos, abstractos, idealistas, imprecisos, acientíficos, intuitivos, etc.'; y según los psicólogos de orientación analítica, de un lado están los 'globalistas, profundos, dinámicos, organizados, auténticos, etc.', y del otro, los 'mecanicistas, atomistas, artificiales, forzados, rígidos, superficiales, estériles, simplistas, etc.'" (1972, 94).

47. H. Rauschnig, "The voice of destruction", New York, 1940; citado por G. Lukács (1953, 586).

en Danzig, afirmó sin ambages: "Me tiene sin cuidado que la verdad real y efectiva acerca de la prehistoria de las tribus germánicas sea esa o sea otra". Después insistió en que los profesores debían enseñar la idea racista del partido "aunque se halle en contradicción con las ideas científicas imperantes", concluyendo que eso es "lo único importante y por lo que el Estado paga a los profesores"⁴⁸.

Allport observa que movimientos extremistas como el nazi aparecen y se desarrollan en situaciones de grave crisis social. Entonces lo irracional se hace fuertemente atractivo. La gente desconfía del saber, y llega a estar de acuerdo con la afirmación de que "quien aumenta el conocimiento, aumenta el infortunio" (1954, 77). En estas circunstancias, la hostilidad hacia la ciencia y los intelectuales puede dar lugar a incidentes tan sonados como el que protagonizaron el general Millán Astray y Miguel de Unamuno en plena guerra civil española⁴⁹.

Resulta paradójica la actitud de fanática oposición a la ciencia que han desplegado en ocasiones notables personajes. Destacamos el caso de Blaise Pascal, un hombre que, precisamente, había realizado importantes descubrimientos e inventos científicos. Pascal, en sus "Pensées" (1669), afirma que tanto las ciencias abstractas como el estudio del hombre "son inútiles" y concluye, con esa ironía punzante y escéptica que caracteriza el fanatismo del hombre amargado: "¿no es verdad que tampoco está ahí la ciencia que el hombre

48. H. Rauschnig... (Ibid. nota 47; p. 587).

49. El general Millán Astray pronunció una breve alocución, en el paraninfo de la Universidad de Salamanca, que concluyó con el clásico grito legionario "¡Viva la muerte!". La réplica inmediata y vigorosa del Rector, Unamuno, fue interrumpida por la voz del general, que esta vez vociferó "¡Muera la inteligencia!" (citado por Abelli, op. cit., 1973, I, 138 ss.).

debe tener y que más le conviene ignorarse para ser feliz?" (Pensée 144)⁵⁰.

f) El arte no suele ser objeto del fanatismo, ya que, de por sí, conduce a la creación, no a la destructividad. Freud opina que "el arte es casi siempre inofensivo y benéfico. Salvo en unas pocas personas que, según suele decirse, están poseídas por el arte, éste no arriesga incursiones en el imperio de la realidad" (1932, II, 954).

A pesar de las palabras de Freud, encontramos también en el campo del arte polémicas con rasgos de fanatismo que se asemejan a las que distinguieron las viejas escuelas filosóficas o a ciertos movimientos sociales polarizados que vemos en la actualidad. A este respecto, Rudin hace referencia a los "manifiestos" del cubismo, futurismo y surrealismo que anuncian al mundo su doctrina como "la única verdadera", fuera de la cual no existe salvación posible (1965, 120). En algunas frases de manifiestos de las citadas escuelas pueden entreverse, con mayor o menor claridad, el dogmatismo, el entusiasmo y la intolerancia con que defienden la causa de la propia escuela artística. Spranger pone de relieve la postura exclusivista de algunos artistas, ostensible en solemnes y drásticas declaraciones de principios (1914, 219 ss.)⁵¹.

50. Tanto en ésta como en otras referencias a los "Pensées" de Pascal citaremos el pensamiento correspondiente por su numeración, tal como quedó establecida por Brunschvicg.

En otro significativo pensamiento, el 79, opina Pascal acerca del legado filosófico de Descartes que "es inútil e incierto y además trabajoso", y añade: "No vemos que toda la filosofía valga una hora de esfuerzo".

51. Vale la pena tener en cuenta como ejemplo el manifiesto que cita E. Spranger (1914, 220): "Somos poetas. Y queremos desembarazarnos de los impostores de la ciencia, de los marxistas, de los fríos, de los vacuos y ayunos de espíritu, para que la visión poética, el crear artístico concentrado, el entusiasmo y la profecía encuentren donde laborar, donde crear y construir" (Spranger extrae su cita de G. Landauer, "Aufruf zum Sozialismus", Berlín, 1919. Dicha cita la incluyó en ediciones posteriores a la original de 1914).

También se puede incurrir en fanatismo si se convierte la estética en un valor absoluto al cual deben supeditarse todos los demás valores, incluso los morales. Este es el caso del modo en que reaccionó Laurent Tailhade al enterarse de que se había arrojado una bomba anarquista en la Cámara de Diputados. Estas fueron sus palabras: "Qu'importe les victimes, si le gest est beau?"⁵².

g) Es necesario que nos preguntemos ahora si puede decirse que los aficionados a una actividad determinada (música, lectura, deporte, exposición a los "mass media", coleccionismo...) pueden incluirse en nuestro concepto de fanatismo y deben, por tanto, ser incluidos en nuestra tipología.

Lo primero que podemos constatar al respecto es que el término es aplicado sin reparos a toda clase de aficiones⁵³, pero que, en este caso, se utiliza en sentido amplio. Para comprobar si el vocablo, tal como lo hemos definido, es aplicable a una afición concreta y hasta qué punto lo es habría que verificar si en esta última existe una intensa adhesión de carácter afectivo, si es compartido por otras personas, si se la considera un valor absoluto al cual le están subordinados todos los demás, si es actual o potencialmente destructiva y si se pretende justificar esta conducta destructiva.

Es evidente que la mayoría de los aficionados no cumplen con estos requisitos y, en consecuencia, no es correcto llamarles fanáticos en el sentido estricto que aquí em-

52. Anécdota citada por P. Wilkinson, "Terrorismo político", Felmar, Madrid, 1976, p. 157.

53. Ya la Real Academia Española de la Lengua, en su diccionario, lo aplica en este sentido al poner como ejemplo del que muestra "entusiasmo ciego por una cosa": "fanático por la música".

pleamos. En todo caso, si existen aficionados fanáticos, estrictamente hablando, deberán localizarse entre los aficionados más extremistas.

Para clarificar nuestro criterio de distinción entre los aficionados fanáticos y los que no lo son, creemos útil proponer dos tipos especialmente significativos, tanto por su propia naturaleza como por su notable incidencia social. Nos referimos concretamente a los "fans" musicales y a los "hinchas" del deporte, o más específicamente, del fútbol⁵⁴.

La palabra "fan" la encontramos en pocos diccionarios castellanos, suponemos que por se un anglicismo de reciente incorporación al uso del idioma⁵⁵. La Enciclopedia Salvat (1967) comunica que el término "fan" es abreviatura de la palabra inglesa "fanatic" y significa "aficionado en extremo a una cosa o admirador incondicional de una persona". Aunque esta definición no se ajusta a la que hemos dado de fanatismo (a pesar de proceder "fan" de "fanatic"), vamos a preguntarnos si existen "fans" fanáticos, y, en caso afirmativo, cómo son. En todo caso, no incurriremos en la tentación en que cae el ruso P. Pavlov, el cual en su trabajo titulado "Idoli" (1974), al referirse a los ídolos (sobre todo de la canción) de la cultura de masas, habla como si "fan" y "fanatic" fuesen una misma cosa.

54. Escogemos el fútbol por la misma razón por la que en Estados Unidos hubiéramos elegido el "base-ball": sabemos que en España es el "deporte nacional". Lo cual quiere decir que es una válvula de escape institucionalizada, es decir, que la sociedad canaliza por él sus tensiones. Pero no nos adelantemos...

55. Dicha incorporación ha sido pareja de hechos significativos como especialmente la implantación casi "total" de la televisión en nuestro país y la difusión de otros medios (disco, cassette, festivales) que han permitido la elevación de algunos cantantes a la categoría de ídolos.

Solamente entrarían dentro de nuestro concepto de fanatismo aquellos "fans" que han convertido a su ídolo en un valor absoluto al que supeditan incondicionalmente todo lo demás, por el cual están dispuestos a sacrificar cualquier cosa. Por ejemplo, ofrecían claros síntomas de fanatismo algunos jóvenes que, en un estudio realizado en una amplia población "fan" (1980)⁵⁶, confesaba que estaban dispuestos a perder amistades, a perjudicar a los propios estudios o trabajo si fuera necesario e incluso a arriesgar la propia vida por defender a su ídolo o simplemente escucharla. Para los más "fans", su ídolo se había convertido algo así como en la clave de un nuevo sentido de la vida, de una concepción del mundo.

Haynal describe así al "fan" que bordea el fanatismo: "El 'fan' forma parte de un pequeño mundo, cerrado y sectario, con sus publicaciones para iniciados, los 'fanzines' (fan-magazines), se define con relación a un ídolo (Elvis Presley, Claude François) al cual tributa un culto que se manifiesta por un delirio violento -éxtasis, crisis de nervios- llegando incluso a ciertas formas primarias de automutilación (arrancarse los cabellos)" (1980, 56).

56. El mencionado estudio (del que el autor de estas líneas posee una copia disponible) fue realizado en 1980 por J.M. Romea, J. Gutiérrez y otros alumnos de Psicología Social de esta Universidad. Consiste de dos fases. En la primera se convocó, a través de Radio Juventud de Barcelona, a la amplia audiencia nacional del programa musical "Fans", instando a los que fueran admiradores de algún ídolo de la canción a que escribieran comunicando su dirección. De esta forma, se enviaron 191 cuestionarios, de los que fueron devueltos cumplimentados 156. Se otorgó una puntuación a cada "fan" con arreglo a sus respuestas.

En la segunda parte del estudio se realizaron entrevistas individuales con los que registraron los más altos y los más bajos puntajes en admiración por el ídolo. Se registraron algunas diferencias significativas de personalidad entre unos y otros.

Los festivales de música serían las solemnes ceremonias donde el ídolo se comunica con los auténticos "fans" (o "verdaderos creyentes"), de acuerdo con un ritual establecido. El entusiasmo de los "fans" ha sido destructor en algunas ocasiones por no detenerse éstos ante ningún obstáculo que le separara del ídolo y ha dado lugar a auténticas tragedias, sobre todo por avalancha, en algunos festivales⁵⁷.

Si la afición a la canción moderna ha dado lugar a fanáticos, lo mismo puede ocurrir quizás con otras aficiones humanas cuando se comparten socialmente y se convierten en valores absolutos, incluso en pautas de un nuevo modo de vida al cual se está dispuesto a sacrificar cualquier consideración de orden humano. Como dijimos, vamos a referirnos ahora brevemente a los aficionados al fútbol o "hinchas", los cuales en algunos países (Italia, Inglaterra, Brasil, España), protagonizan con ocasión de algún trascendental partido, periódicas escenas de entusiasmo o furor colectivos.

57. Un ejemplo impresionante lo constituye la avalancha de "fans" que ocasionó once muertos en Cincinnati (Ohio, EE.UU.) en diciembre de 1979. Los "fans", temiendo quedarse sin asiento en un concierto del conjunto rock "The Who", derribaron las puertas del estadio donde estaba a punto de dar comienzo la actuación y se precipitaron en una "estampida humana", cayendo unos sobre otros. Algunos iban quedando aplastados, según informaba el diario, "aun en esa situación, continuaban trepando sobre otros cuerpos para tomar asiento en el estadio" (Tomado de "Mundodiario", Barcelona, 5-12-79).

Una tragedia similar, pero de menores dimensiones, se registró en el parque de Montjuic de Barcelona, donde en un festival multitudinario de "los Pecos", ídolos de las quinceañeras, resultó muerta una "fan" y hubo que lamentar numerosos heridos (cf. diario "La Vanguardia", Barcelona, 15-4-80).

En los últimos años, las invasiones del césped y agresiones a árbitros o jugadores han prescrito, como forzosa medida de protección, la creación de fosos y alambradas en los estadios. De todas formas, las medidas resultan insuficientes debido a la turbulencia de las emociones que, en países como los que hemos indicado, desata frecuentemente el fútbol en amplios sectores de la población. Así, en un interesante artículo sobre sociología del fútbol (en inglés, "soccer") en Brasil ("Soccer: Opium of the Brazilian people", 1969), J. Lever, después de hablar de los disturbios y violencias que produce allí una afición que "se halla bordeando el fanatismo" (1969, 36), ofrece datos tan reveladores como el de que en Sao Paulo "las semanas en que el Corinthians (el más popular equipo de la ciudad), gana, la producción aumenta un 12,3 por ciento. En las semanas en que el Corinthians pierde, el número de accidentes de trabajo se incrementa en un 15,3 por ciento (1969, 37).

En Inglaterra, la "hinchada" futbolística ha protagonizado recientemente frecuentes escenas destructivas. Los destrozos causados en los estadios, trenes especiales y autobuses ascendieron, en la temporada 1979-1980, a varios cientos de millones de pesetas, sufriendo además varios clubs inflexibles drásticas sanciones impuestas por la UEFA (máximo organismo representante del fútbol europeo)⁵⁸. En España, sin llegar a estos extremos, también a menudo nos relatan los medios de comunicación (la prensa deportiva española es, proporcionalmente, una de las mayores del mundo)⁵⁹ desórdenes causados por hinchas, agresiones y, lo que es más significativo, fallecimientos producidos en el transcurso de partidos de fútbol, presenciados "in situ" o por televisión, por efecto de la excitación emocional.

58. Se ha extraído esta información del artículo sin firma "¡Que vienen los ingleses!", aparecido en la revista madrileña Cambio-16, nº 462, 12-10-1980, pp. 99-101.

59. Véanse, por ejemplo, los datos al respecto que ofrece periódicamente el "International Yearbook".

Desgraciadamente, existen escasas investigaciones sobre "fans" deportivos. Sería interesante fomentar trabajos psicológicos como el de M.J. y Ph.D. Bennett, cuyo largo título precisa el contenido ("Sport fans and others. A comparison of personality characteristics of sport fans who attend professional games with persons with religious attendance and persons who indicate no formal social affiliations", 1975).

2.2.3. Según el sujeto

Atendiendo al sujeto del fanatismo, podemos dividir el fenómeno en institucional grupal o masivo.

a) Decimos que se da un fanatismo institucional cuando el poder establecido (político o religioso, principalmente) coacciona a los individuos y grupos para que adopten cierto ideal que considera supremo, entendido dogmáticamente, y en nombre de éste discrimina, persigue o extermina a los disidentes.

Conceptuamos este fanatismo institucional como más peligroso que los demás (grupal y masivo) ya que la amenaza potencial que representa una forma de fanatismo la juzgamos tanto mayor cuanto más grande es el poder de que se dispone, los medios con que se cuenta, y, consecuentemente, más graves pueden resultar sus efectos destructivos.

En el pasado, la Inquisición ofrece una idea bastante fidedigna de los atropellos, detenciones, torturas y muertes arbitrarias que puede producir una institución inspirada y basada en el fanatismo. Nos referiremos a este tribunal eclesiástico -que, fundado en el siglo XIII, se prolongó en algunos países hasta el XIX- cuando estudiemos la evolución histórica del fanatismo.

En nuestro tiempo, la variedad más espectacular de fanatismo institucional nos la ofrece el totalitarismo, que es descrito por H.P. Fairchild⁶⁰ como "el dominio completo del cuerpo político que abarca a todas las esferas de actividad y a todos los grupos sociales. Como tal monopolio político, un régimen totalitario no permite la menor oposición ni crítica, ni el reconocimiento y representación de un grupo divergente, y aspira al completo sometimiento del individuo". También hablaremos del totalitarismo más adelante.

b) Ya nos hemos referido al fanatismo grupal al hablar del carácter originario o inducido del fenómeno. Hicimos mención entonces tanto del fanatismo de ciertos líderes de movimientos sociales como del de sus seguidores. Nos referiremos aquí al fanatismo de extremistas de derecha e izquierda, milenaristas y sectas religiosas.

El modelo de revolucionario fanático ha quedado vigorosamente reflejado en la descripción impresionante del anarquista Nechayev: "El revolucionario es un hombre consagrado. No tiene ni intereses personales, ni problemas, ni sentimientos, ni vínculos, ni propiedad ni siquiera un nombre. Todo en él está absorbido por un solo interés exclusivo, un solo pensamiento, una sola pasión: la revolución...".

"Todos los sentimientos de afecto, los sentimientos tiernos de parentesco, de amistad, de amor, de agradecimiento, deben ser sofocados en él por la pasión única y fría de la obra revolucionaria... Día y noche, debe tener un solo pensamiento, un solo objetivo: la destrucción implacable.

60. H.P. Fairchild (editor), "Diccionario de Sociología", Fondo de Cultura Económica, México, 1971, 4ª reimpr.

Persiguiendo este objetivo fríamente y sin descanso, debe estar dispuesto a perecer él mismo y a hacer perecer con sus propias manos a todos los que le impiden alcanzar su objetivo..."⁶¹.

El fanatismo que ya estudiamos en grupos radicales de ambos extremos del espectro político (vid. supra: 1.1.4.D.b.) -de acuerdo con los trabajos de Bittner (1963), Forster (1966) y Marmor (1968)- palidece ante el retrato que nos ofrecía hace un siglo Nechayev, el llamado "monje de la revolución".

Los movimientos milenaristas⁶² suelen ser también fanáticos por razones en parte dichas (vid. supra: 1.1.4.D.b.) y en parte pendientes de aclarar, sobre todo cuando recorramos la historia del fanatismo. Estos movimientos, si no son ya fanáticos desde su origen, se fanatizan al encontrar oposición.

Las sectas religiosas son grupos particularmente abocados al fanatismo debido a ciertas notas que les caracterizan. Entre los atributos que les adjudica B. Wilson, destacan por su conexión con la conducta fanática: el exclusivismo, que invita al sometimiento absoluto a sus fieles a la vez que a la hostilidad (generalmente no reconocida y explícitamente negada) y a la separación frente a la sociedad y a otros grupos confesionales; el "status de élite", consistente en afirmar que ellos y sólo ellos son los elegidos de Dios, lo cual expone a peligrosas ideas de grandeza; la legitimación con

61. "La Première Internationale", colección de documentos publicados bajo la dirección de J. Freymond, I.U.H.E.I., textos establecidos por J. Burgelin, K. Langfeldt y M. Molnar, Ginebra, 1962, II, 445-450. Las líneas reproducidas arriba pertenecen al "Catecismo Revolucionario" de Nechayev.

62. Recordemos que para algún autor, como Corrodi, el milenarismo era considerado una rama del milenarismo (vid. supra: p. 16).

argumentos de tipo ideológico, que justificará cualquier conducta, aun cuando vaya patentemente en contra de un elemental respeto a la vida y a la personalidad de los demás (1970, 29 ss.).

A veces, las creencias de los sectarios son sumamente extravagantes y alejados de la realidad. Así, los Hijos de Dios creen que el Estado y la sociedad son instrumentos de tentación del diablo, como nota Woodrow. Esta secta podría representar un modelo de fanatismo puesto que es, según Woodrow, "intolerante, intransigente, agresiva" (1977, 113).

c) El fanatismo masivo es de carácter situacional, puesto que remite a las circunstancias específicas en que se halla reunida la masa de que se trate. Se observa principalmente en las muchedumbres de carácter activo⁶³, denominadas "turbas" por Brown (1954).

Brown distingue estas tres propiedades en las turbas: homogeneidad mental, o sea, tendencia a pensar y actuar del mismo modo (equivale aproximadamente a sugestión, imitación y contagio); intensidad emocional, que se supone procedente de la liberación de las tensiones acumuladas; e irracionalidad en el sentido de conducta inadecuada con vistas a alcanzar el objetivo perseguido (1954, 833 ss.).

A continuación examinaremos en qué consisten las manifestaciones fanáticas, o próximas al fanatismo, de cada uno de los cuatro tipos de turbas que Brown establece: agresivas, evasivas, adquisitivas y expresivas (Ibid., 833 ss.).

63. Brown opone las turbas a los auditorios, que serían de carácter pasivo.

La turba agresiva se polariza en torno a una persona o grupo odiado. Los casos más significativos propuestos por Brown son el linchamiento, el motín racial y el acto de terrorismo. Mientras que la turba agresiva es centrípeta, ya que la actividad de los individuos se dirige hacia el objeto, la turba evasiva es centrífuga, es decir, tiende a alejarse o a evitarlo (Ibid., 833). La irracionalidad se hace patente en la torpeza con que la gente se atropella mutuamente, se aplasta o muere inútilmente en catástrofes. Algunas han sido analizadas a fondo, como la del incendio del Teatro Iraqués o el hundimiento del buque Lusitania⁶⁴.

La turba adquisitiva es centrípeta, pues converge en algún objeto intensamente deseado. Brown cita como ejemplo, entre otros, las avalanchas bancarias de 1925, en las que se produjeron desgarrones de ropa, desmayos y ásperas disputas entre los que se alineaban en una larga cola (1965, 738 ss.).

A diferencia de las otras, la turba entusiasta no está relacionada con objetivos o metas externos, tal como nota Brown, sino que al parecer su único fin es la conducta en sí misma. Habría que incluir aquí las danzas origiásticas, los carnavales, recitales de ídolos de la canción y "revivals" o asambleas masivas de ciertas sectas religiosas (especialmente las pentecostales) en las que se producen experiencias de conversión, curas milagrosas, confesiones públicas, etc. (1965, 745-746). Consideramos de gran interés la descripción que efectúa H. Blumer del individuo en la muchedumbre expresiva, dada la notable semejanza que existe

64. El primero de estos hechos es recogido por W.A. Brady, "Showman", Dutton, New York, 1937, 254. El segundo es estudiado por R.T. La-Piere, "Collective Behavior", McGraw-Hill, New York, 1938, 459.

entre dicho individuo y el fanático inspirado que se siente poseído por la divinidad, tanto es así que nos induce a sospechar que el fenómeno es básicamente idéntico. Vale pues la pena reproducir íntegramente lo más importante de la descripción del "entusiasta" que hace Blumer:

"La estimulación que recibe el individuo de aquellos con quienes se relaciona, debilita su autocontrol ordinario, al tiempo que evoca e incita los sentimientos impulsivos que toman posesión de él. Se siente arrebatado por un espíritu cuyo origen desconoce, pero cuyo efecto aprecia ostensiblemente. Existen dos condiciones capaces de producir esta experiencia de éxtasis y de exaltación y de marcarle con un sello sagrado o divino. La primera es que la experiencia es catártica por naturaleza. El individuo que se hallaba en estado de tensión, incomodidad, o incluso ansiedad, consigue con frecuencia la relajación completa y experimenta la alegría y la plenitud que llegan con este alivio. Indudablemente, esta satisfacción orgánica produce un placer y alborozo tales que da a la experiencia un carácter trascendental. El hecho de que este estado de ánimo posea un control tan absoluto sobre el individuo, fácilmente le empuja a creer que está poseído⁶⁵ o penetrado por una especie de espíritu trascendente. La otra condición que da a la experiencia un carácter religioso es la aprobación y la sanción implicadas en la ayuda procedente de aquellos con los que se está en relación. El hecho de que los otros participen de la misma experiencia desembaraza a ésta de toda sospecha, facilitando su aceptación incondicional. Cuando una experiencia proporciona una satisfacción completa y total, cuando socialmente se estimula, aprueba y sostiene, y cuando se produce en forma de una posesión misteriosa de origen exterior, fácilmente adquiere un carácter religioso" (1955, 183-184)⁶⁶.

65. El subrayado es nuestro.

66. H. Blumer, "Elementary Collective Groupings", en A. Mc Lee (editor), "Principles of Sociology", Barnes y Noble, New York, 1955.

2.2.4. Según el componente actitudinal predominante

Si bien ya notamos que los tres componentes de la actitud fanática son intensos (vid. supra: 2.1.2.), es improbable que la medida de los tres sea exactamente la misma por lo que no es raro que alguno de ellos adquiriera un cierto predominio sobre los demás.

Teniendo en cuenta esto último, podemos distinguir diversos tipos de fanatismo -que llamaremos a) intelectual, b) emocional y c) reactivo o comportamental- según el componente que predomine en la actitud. El énfasis puesto sobre un componente específico implica una acentuación de la exclusividad propia del fanatismo a nivel de dicho componente. Ahora bien, a medida que se acentúa la exclusividad y va invadiendo nuestro espacio psíquico una idea (o una emoción, o una tendencia determinada al comportamiento), inevitablemente, se van excluyendo otras ideas, otras emociones y tendencias reactivas. Por tanto, en cada tipo existen tantos aspectos exclusivos como excluyentes, y, según los casos, se subrayan más unos que otros.

Si está acentuado el componente cognoscitivo, podemos hablar de fanatismo intelectual⁶⁷, que tiende a concentrar la atención en el aspecto dogmático del fanatismo, es decir, en la absolutización positiva de la propia idea (y lo conectado con ella), considerándola como indiscutiblemente cierta. El aspecto excluyente de este fanatismo consiste en la descalificación y condena de las demás ideas, que han sido absolutizadas negativamente, es decir, consideradas totalmente falsas. El fanatismo sostiene tanto sus dogmas como sus anatemas con tenaz cerrazón, negándose obcecadamente a atender a los razonamientos de signo contrario.

67. Empleamos esta expresión por analogía con la que usa L. Mann al referirse a la actitud en la que predomina el componente cognoscitivo, a la que llama actitud "intelectualizada" (1969, 141).

L. Mann: "Elementos de Psicología Social", México, Limusa, 1973.

En el fanatismo emocional -lo cual suena a redundancia, por ser el aspecto emotivo el más aparatoso y observable- destaca en primer lugar el entusiasmo por la idea, la sensación de que ésta es como una fuerza que impulsa a la persona hacia la meta y como una luz que le inspira. Como contrapartida se experimenta furor o "santa indignación" contra los que perciben como un obstáculo en su ruta hacia la realización del objetivo.

En el fanatismo reactivo o comportamental poseen un mayor relieve aquellos aspectos más ligados a la actividad, es decir, la dedicación exclusiva o total consagración a la tarea de realizar la propia causa, lo cual implica el abandono de otras causas. De modo inevitable, esta dedicación a una sola cosa conduce a comportamientos intolerantes que oscilan desde la mera intransigencia verbal y la amenaza hacia los que defienden otras ideas hasta el empleo contra ellos de la fuerza bruta.

2.2.5. Según su función en la personalidad

Atendiendo a la importancia y amplitud que pueda ocupar el fanatismo en la personalidad, es posible distinguir con Rudin entre individuos en los que el fanatismo constituye un rasgo aislado en el conjunto de su personalidad, un factor de poca relevancia que quizás sólo se manifiesta en determinados arranques momentáneos o en situaciones límite (fanatismo parcial y de carácter situacional)⁶⁸ e individuos en los que el fanatismo pertenece al núcleo de su sistema de actitudes, al modo de estructurarse su personalidad global (1965, 23, 172-173).

68. Al fanatismo como acceso pasajero se refiere Hume cuando señala que su efecto transcurre "rápido como el trueno" (1741, 108). También la definición propuesta por English (1977) afirma que los "esfuerzos extremos" que manifiesta el fanático en su lucha por la causa son "a menudo transitorios" (vid. supra: 1.1.3.b.).

Más adelante estudiaremos estos dos tipos de comportamientos, especialmente el segundo, que podríamos llamar fanatismo permanente o caracterológico. Nos preguntaremos en el capítulo cuarto por la relación entre el tipo de fanatismo originado y las características pasajeras o permanentes de la situación que lo ha provocado.

En todo caso, interesa ya ahora poner de relieve que no todos los individuos que realizan comportamientos fanáticos pueden ser llamados con propiedad simples fanáticos (lo cual implica cierta permanencia), igual que, como nota agudamente E. Aronson, "las personas que hacen locuras no están necesariamente locas" (1972, 24 ss.). Es decir, no debe pasarnos por alto el carácter situacional de no pocas conductas fanáticas, bastando, para que éstas se produzcan, que exista una predisposición en el sujeto de mayor o menor intensidad.